

Carlos NIETO SÁNCHEZ
Universidad Complutense de Madrid

SERRANO GARCÍA, Rafael; PRADO MOURA, Ángel de y LARRIBA, Elisabel, (eds.), *Discursos y devociones religiosas en la Península Ibérica, 1750-1860. De la crisis del Antiguo Régimen a la consolidación del Liberalismo*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014, 255 pp.

Frente al asentamiento y fortaleza historiográfica de la religión como objeto y sujeto en los estudios que se ocupan de la Edad moderna, en Historia contemporánea parece aislarse a veces esa parcela de otras líneas de investigación, más cultivadas. No es el caso del libro que nos ocupa, un conjunto de trabajos realizados por especialistas de distintos países y que tiene su origen en un proyecto de investigación interuniversitario liderado por la Universidad de Valladolid. Profundiza, ante todo, en el importante asunto del papel y resistencias de la Iglesia peninsular ante el liberalismo, el cual, si bien no entró en materia de dogma, comenzó a cuestionar los fundamentos económicos, sociales y culturales que habían regido hasta ahí su devenir histórico. Un viraje conceptual, de mentalidades y de significados que, en su conjunto, acarrearía en el mundo hispano-luso un cambio radical tanto en las relaciones institucionales del Vaticano con los estados revolucionarios y postrevolucionarios como en el acercamiento más individual, más cotidiano, a la religión católica y a sus representantes más próximos, los eclesiásticos.

Para abordar esta tarea, en el libro se proponen dos formas de aproximación al fenómeno religioso de finales del siglo XVIII y gran parte del siglo XIX. La primera de ellas, quizá algo más clásica, se fundamenta en una epistemología textual más convencional y centra su análisis en el discurso, tanto del denominado “catolicismo liberal” -que, como demuestra el capítulo realizado por M^a Cruz Romeo Mateo, incide de forma especial en aspectos tales como la autonomía de la conciencia individual o la libertad tanto de pensamiento como de opción religiosa-, como del clero y los teóricos más conservadores -beligerantes con la modernidad que representaba el liberalismo. Un discurso, el reaccionario, que como expone Elisabel Larriba, arranca ya en el siglo XVIII como reacción a la Ilustración y a los visos de modernidad emanados de las convulsiones acaecidas en la Francia revolucionaria -que, por ejemplo, como estudia Daniele Menozzi, desplazaron a las leyes naturales de Dios en materia de derechos del hombre- y que se reafirma en los albores del siglo XIX, encontrando en el supuesto español un órgano de acción y difusión capital como fue la Inquisición.

Esta última, si bien anacrónica para el momento y con unos efectivos tanto materiales como personales en progresiva decadencia, se politizó profundamente en sus últimos coletazos, sirviendo “servilmente” a un discurso ultramontano que controlaba y perseguía a personas e ideas liberales -como puede extraerse de la lectura del capítulo firmado conjuntamente por Mario Bedera y Ángel de Prado Moura.

Finalmente, sería este discurso conservador, crítico con el progreso del liberalismo, el que acabaría instalándose, a instancias de Roma y por disquisiciones internas a la hora de enfrentarse a los nuevos conceptos y valores -que quedarán plasmadas en la encíclica *Quanta Cura* y en el *Syllabus Errorum os nostrae aetatis errores* promulgados por Pío IX en 1864-, en los organismos oficiales del estado, destacando el sistema educativo y, sobre todo, el universitario.

Conviene destacar el uso que Gérard Dufour hace de un recurso parcialmente ignorado por muchos historiadores (pero no por los analistas y críticos culturales) como son los sermones, utilizando su asentada línea de investigación (plasmada, entre otros, en el estudio preliminar del compendio de sermones reunidos en el libro *Sermones revolucionarios del trienio liberal (1830-1823)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1991, 211 págs.) para analizar otro de sus temas predilectos, los afrancesados. Esta fuente de información, además de hablarnos de ideología, nos introduce en una serie de cuestiones culturales harto interesantes, que giran en torno a temáticas diversas como la alteridad, la cotidianidad y la praxis devocional. De esta forma, emerge en el libro una segunda forma, francamente innovadora, de aproximación al panorama religioso derivado del Antiguo régimen y en confrontación con el liberalismo y la modernización. Integrada en las corrientes historiográficas más novedosas, la práctica devocional nos habla de lo colectivo, de las creencias, de los deseos e inquietudes de una sociedad, y en definitiva de sentimientos y comportamientos, algo de especial interés al ser apropiado y utilizado ese capital simbólico por los poderes públicos como una forma de legitimación, de *soft power* e incluso, al modo de Bourdieu, de *dominación simbólica*. Este es el caso de la advocación de Nuestra Señora de Rocha de Carnaxide -estudiada por María de Fátima Sá e Melo Ferreira-, un culto popular legible desde el punto de vista político como consecuencia del uso que el Miguelismo hizo de él para legitimar el golpe militar y la defensa de sus derechos políticos absolutistas y que, en consecuencia, llevarían a su posterior control por parte de los poderes liberales triunfantes en 1834.

De esta forma, se ha elaborado un texto muy sugerente cuya lectura, además de aportar conclusiones sobre la doctrina y, aunque en menor medida, sobre la práctica religiosa en la Península Ibérica (destacando, para el caso de España, el análisis local que hace Ramón Maruri Villanueva de las devociones cántabras), suscita muchos y variados interrogantes. En concreto, la idea de una práctica devocional en cierto modo construida por los poderes públicos, y que desde luego proceden a su instrumentalización, puede ofrecer numerosas claves interpretativas para aprehender de forma sincrónica muchas de las actitudes, comportamientos y realidades presentes a lo largo de nuestro siglo XIX. En ese sentido, hay que destacar el estudio de Rafael Serrano García sobre el clérigo Fernando de Castro (en línea con su importante estudio anterior sobre el clérigo castellano: *Fernando de Castro (1814-1874). Un obrero de la Humanidad*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2010, 508 págs.). En este texto, vuelve aun de forma breve y colateral, en esa relación esencial de la que aún se ignora tanto: la que vincula a los eclesiásticos españoles del siglo XIX con la corte y la práctica informal del poder.

En definitiva, nos encontramos ante un libro de enfoque innovador, en especial por la forma de acercarse al fenómeno religioso y a las ideas que lo encarnan. Aunque

heterogéneos en sus temáticas y fundamentaciones epistemológicas, los autores de esta obra demuestran a través de numerosos ejemplos que, frente a la rigidez que a priori podemos presuponer, la religión se mostró versátil y elástica. Si bien el liberalismo supuso un cambio paradigmático, este no fue ni inmediato ni homogéneo. Esta es quizá la máxima aportación del libro: erosionar tópicos historiográficos firmemente enraizados, introduciendo metodologías de inspiración francesa las más de las veces. Por lo demás, la lectura es sugerente y amena, conduciendo con facilidad a una mejor comprensión del entroncamiento de la tradición en la modernidad, y permitiéndonos atisbar con claridad el enfrentamiento dialéctico entre lo novedoso y lo antiguo en un momento de grandes cambios como fue el siglo XIX.

David SAN NARCISO MARTÍN
Universidad Complutense de Madrid

SOTO CARMONA, Álvaro y MATEOS LÓPEZ, Abdón (dirs.), *Historia de la época socialista. España: 1982-1996*, Madrid, Sílex, 2013, 505 pp.

No es fácil encontrar una obra colectiva con la unidad discursiva y la solidez argumental que exhibe *Historia de la época socialista. España: 1982-1996*, mérito atribuible a la labor de coordinación desplegada por Álvaro Soto y Abdón Mateos, directores de un libro que compendia las ponencias presentadas al V Congreso de la Asociación de Historiadores del Presente celebrado en Madrid a fines de 2011. Sin embargo, este volumen no puede ser considerado estrictamente como «libro de actas», en tanto los veinte capítulos/artículos que contiene están revisados y ampliados por sus autores, todos ellos personalidades de reconocido prestigio en el panorama científico actual. Se trata de un trabajo completo, que analiza en profundidad los aspectos más variados de la vida política, económica, social y cultural de la etapa de gobierno de Felipe González, mostrando –y éste es quizá su principal valor– unas conclusiones alejadas de la subjetividad militante que suele acompañar a buena parte de los estudios centrados en la historia reciente, muchos de cuyos procesos se encuentran aún hoy abiertos.

A lo largo del texto hay un hilo conductor que da coherencia al relato: la pugna entre los proyectos e ideas portadas por la nueva generación que se hizo cargo del Partido Socialista Obrero Español en los años setenta y la realidad a la que tuvieron que hacer frente cuando accedieron al poder, tras la rotunda victoria electoral de octubre de 1982. Este paso de la «ética de las ideas a la de las responsabilidades» produjo un cambio ideológico en el partido –analizado por Juan Avilés–, que tuvo como efecto fundamental la renuncia a las veleidades marxistas y revolucionarias y la adopción de posiciones tendentes al reformismo y la socialdemocracia. Un cambio en el que, según Antoni Segura, tuvo mucho que ver la influencia ideológica ejercida